

Santiago por dentro en Nicaragua

Fco. Javier **SANCHO MAS**

Este poeta que hasta ahora nos había mostrado sus pasos por Barcelona y Roma, vuela ahora más lejos, a las mañanas de Nicaragua, en su nuevo libro que relata las vivencias en un país amado que comparto en verso y alma.

El propósito de su viaje era asistir al festival de poesía de la Granada nicaragüense, en febrero de 2018. Pero como cualquier movimiento, como cualquier viaje, había empezado antes.

Su primera estación fue a través de la música que el cantautor nicaragüense Ofilio Picón hizo para algunos de sus versos y que presentaron en Barcelona un año antes. Desde entonces se fraguó la presencia de Montobbio en el festival de Granada que hasta el año pasado, antes de la crisis en que se hundió Nicaragua, solía atraer a decenas de los mejores poetas de todas partes del mundo.

Ya entonces, habíamos dicho que entre Barcelona y Managua había un mar y una música que los dos autores habían tejido con versos de ida y música de vuelta, y se enlazaban en el gran telar de una tradición literaria entre las dos orillas. Una tradición que merece reivindicarse en estos años de olvido. Si América Latina se olvida de España y si España se olvida de América Latina, se empobrecerán mutuamente en lengua, en memoria y en voluntad. Será como un puerto inutilizado o "llovido", como reza el poema de Montobbio, en la voz de Ofilio:

En este puerto todo está llovido:

...

*Soy de ese puerto. Presiento
su cercanía, su latido. Cada vez
más llovido y más andando en él,
este puerto y yo estamos
vacíos de destino.*

El viaje son los preparativos. Con las lecturas en los cafés sobre Nicaragua, Montobbio se encomendó a Darío. A quién si no. Leyó las andanzas de Darío en España a través de su prosa y de su verso. Y leyó por supuesto el *Viaje a Nicaragua*. Ahora le tocaba contar su propio viaje en la patria natal del autor de *Azul*. Y mientras prepara un ensayo sobre el modernista nica y la generación del 27 escribe los prosemas que sirven de prefacio a su viaje. Y los titula "Dariana", con una esperanza: "*De mi corazón han en el sin saber y casi sin querer nacido, y mi corazón han acompañado. Algún otro corazón acompañen*".

Resume en esa última frase el destino que envuelve toda la obra de Montobbio: compartir la compañía del corazón que suponen las palabras y su

ritmo. Es lo que alguien pondría al final de un mensaje en una botella arrojada desde un barco en alta mar, como los que un día llevó a Darío de un lado a otro de la América española.

Pero la intensidad de las vivencias concretas, de los momentos de Montobbio tiene hambre de versos, y surge espontáneamente. En Nicaragua, tenía previsto encontrarse por primera vez con Claribel Alegría, que era encontrarse con una discípula de Juan Ramón Jiménez y encontrarse con tantos puentes de tantas literaturas escritas en español, de las que Montobbio ha bebido y da clases en la UNED. Pero poco antes del viaje, sucede algo imprevisto. Muere Claribel.

La noticia deja un fuerte impacto en el poeta que no duda en escribir varios versos sobre ello, en el mismo instante. Se encontraba en un concierto en el Conservatorio Municipal de Música de Barcelona, cuando recibe un mensaje:

*Así me llega
tu muerte entre la música, despiertas
con ella eterna y a la vez amiga,
dicha para siempre.*

Hay que tener cuidado con acercarse a Montobbio porque se corre el riesgo de ser engullido por sus versos y dejarse llevar por la marea invencible de su ritmo, una cadencia que no deja apartar la mirada, en espera siempre de un guiño, de un pellizco atrapado por la emoción en la rutinaria cotidianeidad que se hace extraordinaria. Doy fe. Yo también fui engullido:

*Justo hoy Javier Sancho Mas
me escribía para decirme que le gustará (a Claribel) tenerme
en el jardín de su casa de Managua, igual
que le gustan mis versos. Quería contestar a Javier,
pero he tenido un día complicado y no lo he hecho.*

Ya en su viaje, al que titula *Nicaragua por dentro*, vuelve el Montobbio del sabor a café, del frescor de las mañanas, del sentirse bien, sencillamente por sentirse bien, porque todos los sentidos se confabulan en una fiesta poética. El poeta mira, saborea y escribe. Algo se mueve y escribe. Alguien le habla y lo escribe. Un cazador de instantes.

*TEMPRANO EN LA MAÑANA. MANAGUA.
Un café y un plato de fruta. Pregunto
si llueve. No, pero lo parece. Es sólo
que el mundo despierta más nuevo,
entre la vegetación verde y fuerte,
...
Pero no llueve.
El mundo despierta una mañana
en América.*

Sin pretenderlo, Montobbio se asoma a la mejor tradición vanguardista de la poesía nicaragüense, la del exteriorismo, del que fue tan pródigo Ernesto Cardenal.

La obra del autor de *Hora Cero* y *Cántico Cósmico* guarda muchos paralelismos con la de Montobbio, sobre todo cuando se trata de contar la sencillez con la simpleza del sujeto y predicado. Y después, cuando se lleva hacia dentro, entonces el verso se transforma y la sintaxis se descompone ya envuelta en remolinos de emociones, o se expande hacia sus límites, con la sintaxis contraída o mutilada, como cuando se quiere hablar entre suspiros. Pero antes, cuando se cuenta lo concreto, el poeta no sólo lo cuenta, sino que deja abiertas preguntas. Dice Cardenal por ejemplo:

*Se oyeron
unos tiros anoche*

*Se oyeron
del lado del cementerio.*

*Nadie sabe a quien mataron,
o los mataron.
Nadie sabe nada*

E incluso, el poeta se cuestiona si la realidad que canta en lo concreto no es en realidad una ilusión de esa realidad transformada por la poesía:

*Ninguna mujer
es más bella que tú*

*Ningún enamorado
ve ninguna mujer
tan bella,
Myriam,
como yo te veo a ti*

*Y ni tú misma
Myriam,
eres quizás
tan bella
...
como yo te vi
de bella ayer en la calle*

*O como hoy me parece,
Myriam
que te vi.*

El poeta de lo concreto, en realidad “va por dentro”, como le dijo Rubén a Juan

Ramón. Y Montobbio al encontrarse con Cardenal le hace este elogio, en su casa de Managua:

*LA CASA DE ERNESTO. LAS ESCULTURAS,
los cuadros. Y Ernesto. Que también
es una casa.*

Y juntos, los dos poetas, hablan de la colección de El Bardo, que les une. A Cardenal le publicaron su *Hora cero* en aquellos tiempos de los tiempos. Para Montobbio, la colección ha sido la casa de su poesía.

Nicaragua por dentro es una obra que consolida la trayectoria poética de Montobbio y se une a la sinfonía que va componiendo en la editorial que lo cobija, Los Libros de la Frontera. Cambia el paisaje natural y humano, ambos desbordantes. Pero lo que no cambia es la cadencia con que el poeta lo recibe. Otros dirían, la mirada con que observa.

Los encuentros se convierten pues en materia poética con algunos autores de renombre como con el referido con Cardenal, o con el premio Cervantes, Sergio Ramírez, entre otros.

*SERGIO RAMÍREZ. LA CALMA. EL JARDÍN. LAS PALABRAS
y las ilusiones y los sueños compartidos. Cae
la tarde sobre Managua. Nos abrazamos
al despedirnos. Ya el crepúsculo.*

(Managua)

Y además, de la asistencia al festival de Granada, Montobbio se atreve a hablar de Darío en donde todo es Rubén Darío. Pero habla del Darío de Barcelona, y del Darío en el 27, para los expertos darianos de Nicaragua. Y nuevamente su contribución añade una estrofa más a la hermosa tradición de ida y vuelta entre las dos orillas, y que a veces están presentes la una en la otra, a la manera de *Espacio* de Juan Ramón. Dice Montobbio al final del libro:

*Hay poesía
y amistad y un hilo
que une el mar
y el campo del
Ampurdán como
de manera mágica
estos días con
Nicaragua, y quiero
decirlo, aunque sea
en un poema extraño,
...
dice que Nicaragua
está ya en Cataluña*

Causa una cierta extrañeza en la obra de Santiago la falta de acritud, o el regodeo en el dolor o la lástima. Incluso los golpes de la vida, propios o ajenos,

parecen cincelarse para ser parte de la materia poética. Los encuentros antes dichos, las miradas, los olores, el verde o el café, un casi inventario de la superficie de la vida, donde el poeta parece elegir no decir más, sino solo destapar levemente. En cualquier poema podríamos indagar y llegar más lejos con lo no dicho a través de lo dicho.

Y los sinsabores o las noticias tristes llegan al poema, como a la vida, en forma de música, como la misma muerte de Claribel Alegría. Como si cada movimiento fuera parte de la sinfonía escuchada, una parte indispensable y por tanto también celebrada poéticamente. Y por tanto no hay palabras altisonantes o alusiones a la fealdad. En eso, parece llevar a rajatabla las lecciones de su maestro Jorge Guillén, que dijera:

*Las palabras obscenas, que no empleo,
Se opondrían a todo buen amor.
No es que el vocablo crudo sea feo.
Es que sume en tiniebla el resplandor
Que junta en haz amada con amado
¡Léxico religioso del pecado!*

No hay en la poesía de Santiago “golpes tan fuertes como el odio de Dios” que dijera Cesar Vallejo. El golpe se combate con la bondad, con la invitación a pasar. El dolor sobrevenido al poeta se apacigua en la cadencia de sus versos, cuyo ritmo pausado pero sin detenerse nos acompaña obra tras obra de esta colección de El Bardo, que forma ya con *Nicaragua por dentro* un corpus poético de dimensiones considerables.

Este viaje se materializa en una Nicaragua por fuera. Es la crónica personal del paso de Montobbio por un mundo que hace propio. No se trata de momentos cumbres, sino precisamente del paso. Y de las paradas intermedias.

Habrà sin duda otros viajes, habrá vueltas a Roma, y quizá a Nicaragua y a otros países. Siempre habrá en ellos un poeta que los camine por dentro, que nos recuerde siempre que en las pausas de camino, se encuentra el canto:

*He probado ya el café -bueno-
que me han traído en esta casa
que está justo al lado de la casa
de Darío. Un rato de descanso,
muy necesario en este día intenso
y que a la fuerza, aunque sea
por buena causa y lo hagamos
con ilusión, ha de causar
fatiga. Un café junto a Darío,
en la casa de al lado de la
que es Museo Archivo y en la
que vivió. Un rato. Calor. Café.
La poesía está en la casa en que
vivió Darío y está también
en los caminos.*

(Intervención de Francisco Javier Sancho Mas en la presentación del libro *Nicaragua por dentro* de Santiago Montobbio en el Aula Maria-Mercè Marçal de la Asociación Colegial de Escritores de Cataluña, en el Ateneo Barcelonés, el 2 de mayo de 2019)